

UN ANÁLISIS COGNITIVO-CONSTRUCCIONAL DE DOS CASOS NO PROTOTÍPICOS DE MOVIMIENTO CAUSADO EN CASTELLANO Y POLACO

WOJCIECH LEWANDOWSKI
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

En los últimos años han aparecido numerosos trabajos que se centran en la estructura argumental de los eventos de movimiento (Goldberg 1995, 2006; Talmy, 1991, 2000, *inter alia*). El presente artículo, que se inscribe en la misma línea de investigación, pretende explorar, desde una perspectiva tipológico-cognitiva, dos manifestaciones no prototípicas de la llamada «construcción de movimiento causado» en castellano y polaco, que denominamos «la construcción dativa de movimiento causado» y «la construcción locativa de movimiento causado», respectivamente. En consonancia con el carácter interdisciplinario de la ciencia cognitiva moderna, su análisis lingüístico se situará en el panorama más amplio de la cognición espacial humana (Lakusta y Landau 2005, Lakusta y otros 2007).

Palabras clave: movimiento causado, estructura argumental, Lingüística Cognitiva, Gramática de Construcciones, cognición espacial.

ABSTRACT

In recent years, various research works have dealt with the argument structure of motion events (Goldberg 1995, 2006, Talmy, 1991, 2000, *inter alia*). This paper, which supports the above line of investigation, aims to explore, from a typological-cognitive perspective, two no prototypical instantiations of the so-called caused motion construction in Spanish and Polish, which we call the *dative caused motion construction* and the *locative caused motion construction*, respectively. In line with the interdisciplinary character of the modern cognitive science their linguistic analysis is placed within the more general context of human spatial cognition (Lakusta y Landau 2005, Lakusta *et al.* 2007).

Key Words: caused motion, argument structure, Cognitive Linguistics, Construction Grammar, spatial cognition.

RECIBIDO: 01/12/2013

APROBADO: 08/07/2014

1. INTRODUCCIÓN

La expresión de movimiento causado ha sido ampliamente debatida en el ámbito de la lingüística (Choi y Bowerman 1991; Talmy 1991, 2000; Goldberg 1995, 2006; Chang 2001; Barðdal 2008, pp. 119-126; Timyam y Bergen 2010; Engemann y otros 2012; Torre 2012, Ibarretxe-Antuñano 2012; Kopecka 2012, entre otros). No obstante, la mayoría de los estudios se centran en sus manifestaciones más paradigmáticas, como serían por ejemplo las estructuras del castellano y polaco ilustradas en (1).

- (1) a. Manolo puso cortinas en la ventana.
 b. Zenek wieszał firanki na okno.
 Zenek colgó-Imp cortinas-Ac en ventana-Ac
 ‘Zenek estuvo colgando cortinas en la ventana.’

En el presente artículo demostraremos que la noción conceptual de movimiento causado puede codificarse lingüísticamente mediante estructuras morfo-sintácticas menos prototípicas y tratadas marginalmente en las gramáticas, que denominaremos «la construcción dativa de movimiento causado» –véase (2)– y «la construcción locativa de movimiento causado» –véase (3)– respectivamente.

- (2) Manolo le puso cortinas a la ventana.
 (3) Zenek wieszał firanki na oknie.
 Zenek colgó-Imp cortinas-Ac en ventana-Loc
 ‘Zenek estuvo colgando cortinas en la ventana.’

Grosso modo, la peculiaridad de la oración de (2) reside en que la meta del movimiento posee la forma de un objeto indirecto y no de un complemento locativo, como en (1a). En cambio, el rasgo característico de la oración aducida en (3) consiste en que la meta del movimiento no va introducida por un sintagma nominal en caso acusativo, el cual constituye la manera canónica de expresar el punto final del desplazamiento en polaco, sino mediante un sintagma nominal en caso locativo, como si de una locación estática se tratara¹. Como argüeremos

¹ La atipicidad formal de estas estructuras con respecto a las construcciones canónicas de movimiento causado queda claramente reflejada en el uso lingüístico. Así por ejemplo, en nuestra base de datos, construida a partir de una muestra aleatoria de 1000 expresiones del tipo [verbo + sustantivo en caso acusativo + preposición + sustantivo] extraídas del Corpus Nacional de la Lengua Polaca (<<http://nkjp.pl/>>), de entre 79 manifestaciones de la construcción de movimiento causado en tan solo 10 casos el punto final del movimiento va introducido mediante un sintagma locativo, frente a 69 estructuras con sintagmas direccionales. De modo análogo, en una búsqueda piloto limitada a las ocurrencias de los verbos más prototípicos asociados a las construcciones del tipo (2), esto es, *poner*, *echar* y *meter* (véase *infra*),

a lo largo del presente artículo, si bien los ejemplos mencionados se diferencian en cuanto a la estructura formal, comparten un rasgo importante de significado y es que tanto la construcción dativa de movimiento causado como la construcción locativa de movimiento causado se caracterizan por un mayor realce del punto final del movimiento en comparación con las construcciones prototípicas de movimiento causado, esto es, las de (1a) y (1b).

Así pues, nuestro objeto de estudio no solamente nos permite dar cuenta de que la expresión de movimiento causado no se puede reducir a una única construcción morfo-sintáctica, pues existe una gradación de prototipicidad dentro del sistema lingüístico, sino que además nos ayuda a entender mejor la naturaleza del lenguaje humano a través de la exploración de las similitudes en cuanto a la función de dos patrones eventivos aparentemente no relacionados entre sí. Más concretamente, en consonancia con los fundamentos generales de la lingüística cognitiva, según la que el lenguaje no constituye un sistema modular, sino que es un fenómeno integrado dentro de otras capacidades cognitivas, postularemos que la existencia de estos patrones construccionales más periféricos puede descansar en factores ligados a la cognición espacial prelingüística. En particular, defenderemos la idea de que la orientación semántica de los esquemas construccionales mencionados hacia el punto final del movimiento (y no, por ejemplo, el punto inicial u otro componente involucrado en el esquema eventivo de movimiento causado) se sustenta en la naturaleza prospectiva del sistema representacional humano (Intraub 2002, Rosenbaum y otros 2006), la cual a su vez da origen a la primacía de las metas sobre los orígenes en las representaciones mentales (Lakusta y Landau 2005, Lakusta y otros 2007).

La estructura del presente artículo es como sigue. En la Sección 2 introduciremos el marco teórico de nuestro análisis lingüístico, en el que confluyen la teoría construccional del lenguaje, y en especial la Gramática de Construcciones de Goldberg 1995, 2006 y la Gramática Cognitiva de Langacker 1987, 1991, 2008, por un lado, y la tipología de los eventos de movimiento de Talmy 1991, 2000, por el otro. En la Sección 3 exploraremos las propiedades semánticas y gramaticales de la construcción dativa de movimiento causado (3.1) y la construcción locativa de movimiento causado (3.2). En la Sección 4 situaremos ambas construcciones en el panorama más amplio de investigaciones acerca de la asimetría «origen-meta» en la cognición humana y, finalmente, dedicaremos la Sección 5 a las conclusiones.

extraídas de los textos periodísticos españoles del Corpus de Referencia del Español Actual (<<http://corpus.rae.es/creanet.html>>), hemos encontrado tan solo 10 casos correspondientes a la construcción dativa de movimiento causado, frente a 66 enunciados que representan la construcción canónica de movimiento causado.

2. EL MARCO TEÓRICO

2.1. *La estructura argumental desde una perspectiva cognitivo-construccional*

Uno de los principios cruciales de los modelos construccionistas del lenguaje es que nuestro conocimiento lingüístico consiste en una red asociativa de construcciones (un «construcción»), esto es, unidades simbólicas definidas de manera general como apareamientos de forma y significado (cf. p. ej. Croft 2001, 2007; Kay y Fillmore 1999; Goldberg 1995, 2006; Langacker 2005, 2008, 2009a, 2009b; Michaelis y Ruppenhofer 2001a, 2001b, entre otros)².

Las construcciones varían en tamaño y complejidad: no solamente se consideran construcciones las estructuras sintácticas «tradicionales», como por ejemplo las oraciones imperativas, finales, topicalizadas, etc., sino también los morfemas, las palabras simples y complejas, las frases hechas, etc. Tal y como arguye Goldberg 1995, 2006, también los patrones de estructura argumental se establecen en el construcción como unidades simbólicas. La autora observa que, a diferencia de los verbos, que evocan una escena conceptual muy específica, los esquemas de estructura argumental poseen un significado más abstracto, llamado «significado construccional». Así por ejemplo, la llamada construcción ditransitiva, ilustrada en (4), denota una escena general de transferencia, algo así como «X hace que Y reciba Z», mientras que la llamada construcción de movimiento causado –véanse los ejemplos de (5)– puede parafrasearse, *grosso modo*, como «X hace que Y se desplace con respecto a Z». Como se puede apreciar en (4) y (5), ambos significados construccionales son compatibles con diferentes verbos que hacen referencia a dominios cognitivos más concretos.

- (4) a. Juan me regaló un libro.
 b. Juan me compró un bolígrafo.
 c. Juan me entregó la redacción.
- (5) a. Juan metió el bolígrafo en el bolsillo.
 b. Juan tiró la botella en el mar.
 c. Juan sacó el pan del horno.

En lo que al polo semántico de las construcciones se refiere, asumimos, siguiendo a Langacker 1987, 1991, 2008 (véase también Maldonado 2012), que este puede representarse recurriendo a los llamados

² Si bien existen diferencias entre los distintos enfoques construccionales, estas no son relevantes para el presente artículo y, por consiguiente, no vamos a profundizar en ellas. Remitimos al lector interesado en estas cuestiones a los trabajos de Langacker 2005, 2009; Goldberg 2006, p. 213-226, y González 2012.

«esquemas de imagen», esto es, estructuras cognitivas que emergen a partir de nuestras experiencias sensoriomotrices (p. ej. la percepción visual, el movimiento, la fuerza, etc.) e incluyen conceptos tales como «objeto», «contenedor y contenido», «fuerza», «foco», «contacto», «origen-trayecto-meta», por mencionar algunos (Johnson 1987; Lakoff 1987; Langacker 1987, 1991, 2008; Hampe 2005). Además, dos nociones clave especialmente relevantes para el análisis de las construcciones de estructura argumental son las de «trayector» y «landmark». El trayector se define como la entidad más prominente o el foco primario de una configuración semántica, mientras que el *landmark* corresponde al foco secundario de tal configuración.

Así por ejemplo, la construcción de movimiento causado prototípica puede representarse, siguiendo las notaciones langackerianas, como en la Figura 1.

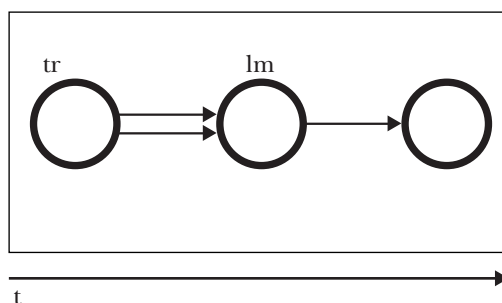


FIGURA 1: La construcción de movimiento causado

El primer círculo designa un sintagma nominal que denota a la entidad originadora del movimiento (o sea, el sujeto) y, como tal, representa al trayector, esto es, al componente más prominente de la relación semántica que estamos comentando. El trayector ejerce fuerza sobre el *landmark* (el segundo círculo del diagrama), el cual constituye el foco secundario del patrón eventivo en cuestión (el objeto directo). Como consecuencia del flujo de la energía transmitida por el trayector, el *landmark* se desplaza con respecto a un tercer participante eventivo, esto es, la meta del movimiento o el *landmark* construccional secundario. Indicamos la transmisión de la energía desde el trayector hasta el *landmark* mediante una flecha doble y el movimiento del último, mediante una flecha simple. Así por ejemplo, según el análisis propuesto *Juan* en la oración de (5a) se concibe como el trayector o la fuerza externa de la relación eventiva denotada, *el bolígrafo* corresponde al *landmark*, esto es, a la entidad que recibe pasivamente la energía del trayector, mientras que *el bolsillo* constituye la locación final del movimiento.

Una vez introducidos los conceptos básicos relativos a la estructura argumental desde una perspectiva cognitivo-construccional, a continuación nos adentraremos en las diferencias tipológicas ligadas a la expresión de movimiento en castellano y polaco. Para tal fin recurriremos a la clasificación de los eventos de movimiento propuesta por Talmy 1985, 1991, 2000.

2.2. *La expresión de movimiento causado y la tipología de Talmy 1985, 1991, 2000*

Talmy 1985 propuso en un influyente trabajo tipológico sobre la estructura lingüística de los eventos de movimiento que las lenguas pueden clasificarse atendiendo a cómo se encuentran fusionados en el verbo componentes semánticos tales como la Figura, el Movimiento, el Camino y la Manera. Según Talmy 1985, el verbo típicamente codifica el Camino en las lenguas románicas o semíticas, mientras que la fusión del Movimiento con la Manera es propia de la mayoría de las lenguas indoeuropeas incluyendo las lenguas germánicas y eslavas. El autor ilustra este contraste con los siguientes ejemplos del castellano e inglés.

- (6) a. La botella entró en la cueva (flotando).
 b. The bottle floated into the cave.
 la botella flotó a la cueva
 c. La botella salió de la cueva (flotando).
 d. The bottle floated out of the cave.
 la botella flotó fuera de la cueva
 e. Metí el barril en la bodega (rodándolo).
 f. I rolled the keg into the storeroom.
 rodé el barril a la bodega
 g. Saqué el corcho de la botella (girándolo).
 h. I twisted the cork out of the bottle.
 giré el corcho fuera de la botella

(adaptado de Talmy 1985, pp. 69-71)

Como podemos observar, tanto en las expresiones que denotan desplazamiento autoagenteivo –(6a) y (6c)– como en las que aluden al movimiento causado –(6e) y (6g)–, los verbos de movimiento codifican en castellano un trayecto, esto es, «fuera-dentro» en (6a) y (6e) y «dentro-fuera» en (6c) y (6g), mientras que las correspondientes oraciones en inglés contienen un verbo que no especifica el Camino, sino la Manera –*float* ‘flotar’ en (6b) y (6d), *roll* ‘rodar’ en (6f) y *twist* ‘girar’ en (6h)–. Como consecuencia de ello, el Camino puede codificarse en inglés en los llamados «satélites», definidos como constituyentes adyacentes a la raíz verbal, como son por ejemplo las partículas en inglés *into* en (6b) y

(6f) y *out* en (6d) y (6h) o los prefijos verbales en las lenguas eslavas (cf. polaco: *w-lecieć* ‘entrar volando’). En trabajos posteriores, Talmy 1991, 2000 redefine su tipología, poniendo énfasis no en el componente semántico expresado en el verbo, sino en dónde se codifica en las construcciones de movimiento el Camino. Fruto de esta redefinición es la clasificación dicotómica de las lenguas del mundo caracterizadas como lenguas de marco verbal vs. lenguas de marco satélite. Esta clasificación refleja la idea de que hay lenguas, como el castellano, que codifican el Camino en el verbo, mientras que hay otras, como el inglés o el polaco, que no lo incorporan en el verbo sino en un satélite alrededor del verbo. Así pues, según este criterio distintivo, el castellano se sitúa dentro del grupo tipológico de marco verbal, mientras que el polaco pertenece a las lenguas de marco satélite, tal y como se ilustra mediante el equivalente polaco de la expresión castellana de movimiento causado de (6e).

- (7) *Wtoczyłem beczkę do piwnicy.*
w-rodé barril-Ac a bodega-Gen
 ‘Metí el barril en la bodega (rodándolo).’

Como podemos observar, el trayecto inherente al verbo *meter* se expresa en polaco mediante el prefijo *w-*, equivalente, *grosso modo*, a la partícula inglesa *into*, mientras que el verbo ‘rodar’ constituye un co-evento y, en particular, aporta información acerca de la manera de movimiento³.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE MOVIMIENTO CAUSADO: DESDE EL PROTOTIPO HACIA LA PERIFERIA

Desde el influyente trabajo de Goldberg 1995, la expresión de movimiento causado ha sido investigada en diferentes lenguas del mundo, tales como el inglés (Goldberg 1995, 2006), el italiano (Torre 2012), el islandés (Barðdal 2008, pp. 119-126), el euskera (Ibarretxe 2012) o el chino (Chang 2001). No obstante, por lo que se nos alcanza, hasta la

³ Otro elemento clave que aporta información acerca del trayecto recorrido por la entidad en movimiento es la preposición *do*. Si bien un análisis más detallado de la interacción entre prefijos y preposiciones en los eventos de movimiento queda fuera del alcance del presente artículo, es importante mencionar que, principalmente, el prefijo, a diferencia de la preposición, no solamente denota una determinada configuración espacial dinámica, sino que, además, acota el ámbito temporal de la predicación, dotándolo de un valor télico –cf. (i) y (ii)–.

- (i) *Wtoczyłem beczkę do piwnicy (w dwie minuty).*
w-rodé barril-Ac a bodega-Gen en dos minutos
 ‘Metí el barril en la bodega en dos minutos.’
- (ii) *Toczyłem beczkę do piwnicy (przez dwie minuty).*
rodé barril-Ac a bodega-Gen durante dos minutos
 ‘Estuve metiendo el barril en la bodega durante dos minutos.’

fecha los lingüistas se han centrado principalmente en el análisis de su manifestación más prototípica, correspondiente a la representación semántica de la Figura 1 –véanse los ejemplos de (8) y (9)–:

- (8) Frank sneezed the tissue off the table. (Goldberg 1995)
 Frank estornudó la servilleta fuera de la mesa
 ‘Frank hizo caer la servilleta de la mesa de un estornudo.’
- (9) Frank spinse la salvietta da-l tavolino con uno starnuto. (Torre 2012)
 Frank empujó la servilleta de la mesa con un estornudo
 ‘Frank hizo caer la servilleta de la mesa de un estornudo.’

Así, tanto (8) como (9) incluyen un trayector que causa el desplazamiento de un *landmark* con respecto a una meta del movimiento (esto es, el segundo *landmark* de la construcción) de manera que entre ambos elementos (la entidad en movimiento y la locación final) se establece una relación dinámica, o sea, el desplazamiento se desarrolla en un determinado orden cronológico que comprende múltiples puntos espaciales que constituyen el Camino⁴.

No obstante, como ya hemos anticipado, el repertorio de estructuras argumentales en las que pueden materializarse los participantes eventivos involucrados en la expresión de movimiento causado es más heterogéneo. A continuación analizaremos dos maneras no prototípicas de expresar el movimiento causado, a saber: la construcción dativa de movimiento causado en castellano y la construcción locativa de movimiento causado en polaco; véanse los ejemplos (2) y (3), repetidos aquí como (10) y (11):

- (10) Manolo le puso cortinas a la ventana.
- (11) Zenek wieszał firanki na oknie.
 Zenek colgó-Imp cortinas-Ac en ventana-Loc
 ‘Zenek estuvo colgando cortinas en la ventana.’

3.1. *La construcción dativa de movimiento causado en castellano*

Ha sido destacado en trabajos de diferente corte teórico que el contenido constante compartido por los dativos, que individualiza esta categoría frente a otras funciones oracionales, incluyendo el complemento de lugar, se caracteriza por el rasgo de afectación cuyo exponen-

⁴ Una diferencia crucial entre (8) y (9) radica en que (8) representa un patrón de lexicalización de marco satélite y, por lo tanto, el Camino se codifica en una partícula, mientras que (9) corresponde a un patrón de lexicalización de marco verbal y, por consiguiente, el Camino es inherente a la raíz verbal.

te más prototípico se ha definido tradicionalmente como «la entidad que recibe el daño o provecho de la acción del verbo» (cf. Cano 1981; Vázquez 1995; Delbecq y Lamiroy 1996; Maldonado 2002). En este artículo seguiremos la aproximación al dativo de Maldonado 2002, pues en consonancia con nuestras premisas teóricas el autor sitúa su análisis en el marco de la Gramática Cognitiva, por lo cual caracteriza esta entidad gramatical exclusivamente en términos de función semántica⁵. Esta caracterización, basada claramente en la propuesta de Langacker 1991, p. 327, puede verse condensada en la configuración del dativo como «experimentador activo en el dominio de llegada» en un esquema de transferencia. Los diferentes valores significativos del objeto indirecto y dativo corresponden a distintas manifestaciones de esta función prototípica. El esquema de la transferencia consiste en una fuerza externa que traslada una entidad desde su dominio de control al del experimentador, ubicado en el punto final de la trayectoria. El experimentador se concibe como activo o afectado debido a su contacto físico o mental con el objeto transferido. La Figura 2 representa el prototipo del evento de la transferencia, según Maldonado 2002, p. 9.

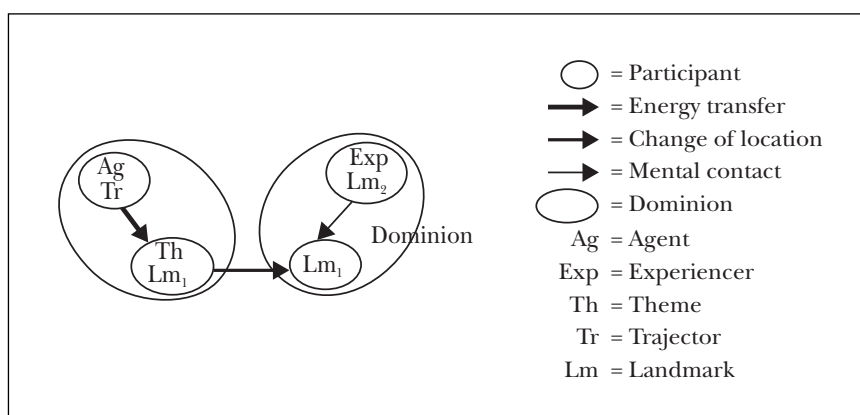


FIGURA 2: El esquema de transferencia

⁵ Algunos gramáticos establecen una división tajante entre «complementos indirectos» y «dativos»: usan la primera denominación para referirse a las funciones subcategorizadas por el verbo (llamadas también «funciones objetivas») y la segunda, para referirse a los valores marginales o subjetivos, como es el valor «ético», «simpatético» o «de interés» (Gutiérrez 1977-1978; Hernanz y Brucart 1987; Porto 1993; Alarcos 1994). A diferencia de ello, Maldonado 2002 usa el término paraguas «dativo» para referirse a las funciones tradicionalmente denominadas «objeto indirecto» y «dativo». En su enfoque ambos elementos oracionales se distinguirían en cuanto a la prototipicidad, i.e., el objeto indirecto sería una manifestación prototípica del esquema de la transferencia, mientras que los valores dativos corresponderían a realizaciones más periféricas de dicho esquema.

En este esquema, el trayector representa a la fuerza externa (el sujeto) que transmite energía a la entidad transferida (el primer *landmark*), codificada como complemento directo, causando su desplazamiento al dominio del segundo *landmark*, introducido mediante la preposición *a*. Los dominios, marcados en el esquema que estamos comentando mediante elipses, se definen como áreas virtuales en las que los participantes del evento interactúan física o mentalmente con otros participantes. Tal y como se indica, el segundo *landmark* tiene acceso al primer *landmark* dentro de su dominio de control.

En cuanto a las estructuras dativas con valor locativo, como es la estructura de (10), Maldonado 2002 se limita a constatar que estas satisfacen plenamente las propiedades del esquema de la transferencia. De esta manera, Maldonado 2002 arguye que lo que nosotros denominamos la construcción dativa de movimiento causado ha de caracterizarse como una manifestación, aunque sea periférica, del esquema de la transferencia. La misma postura se adopta en el análisis funcionalista de Vázquez 1995 o los trabajos generativistas de Demonte 1995 o Bleam 2003. Tal punto de vista se debe al hecho de que la locación final –*la ventana* en (10)– se concibe como una entidad afectada por la acción del verbo, frente a su función claramente locativa en la construcción prototípica de movimiento causado.

Sin embargo, a nuestro entender, la construcción dativa de movimiento integra propiedades denotativas tanto del esquema de la transferencia como del de la construcción de movimiento causado. En términos de Fauconnier y Turner 2002, podríamos decir que el patrón de estructura argumental en cuestión emerge como consecuencia de la llamada integración conceptual de los dos «inputs» mencionados. Así, por un lado, la propiedad lingüística más destacada que hereda la construcción dativa de movimiento causado de la construcción de movimiento causado va ligada a la tipología de los eventos de movimiento de Talmy 1985, 1991, 2000, pues los verbos típicamente asociados a este patrón de estructura argumental codifican una cierta direccionalidad, mientras que los verbos de manera tienden a producir efectos anómalos. Además, argüiremos que el clítico *le* correferente con el sintagma preposicional no asume la función prototípica de pronombre personal de objeto indirecto, sino que es más bien un dativo locativo cuyo papel consiste en anticipar la meta del movimiento. Por otro lado, el componente de significado común al evento de la transferencia y la construcción dativa de movimiento causado consiste, como acabamos de mencionar, en que la meta del movimiento se interpreta como un experimentador activo afectado por la acción del verbo. En concreto, esta se concibe como el poseedor de la entidad desplazada (el «locatum»). Representamos de manera esquemática el significado de la construcción dativa de movimiento causado en la Figura 3. El primer

círculo del diagrama simboliza a la fuerza externa, o sea, el trayector de la relación denotada. Este ejerce fuerza sobre el *landmark* (el segundo círculo) provocando su desplazamiento con respecto a la locación (designada mediante el tercer círculo). La flecha punteada entre el locatum y la locación indica convencionalmente que entre ambos participantes eventivos se produce una relación de accesibilidad, esto es, el locatum pasa a formar parte del dominio de control de la locación.

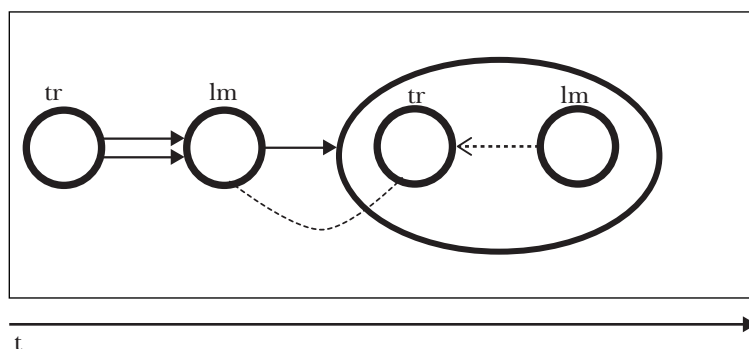


FIGURA 3: La construcción dativa de movimiento causado

3.1.1. Compatibilidad entre verbos y la construcción dativa de movimiento causado

Recordemos que, según la tipología de los eventos de movimiento de Talmy 1985, 1991, 2000, las lenguas de marco satélite, como el polaco, codifican la Manera en el verbo, mientras que el Camino se expresa en un satélite alrededor del verbo. En cambio, el patrón de lexicalización típico de las lenguas de marco verbal, como es el castellano, consiste en la fusión del Camino en el verbo. Como consecuencia de ello, el componente de Manera no puede, por lo común, incorporarse en el verbo español, puesto que este ya ha sido saturado léxicamente por el componente de Camino.

Ahora bien, parece ser que a semejantes restricciones léxicas se ciñe la construcción dativa de movimiento causado. Así, según muestra una encuesta piloto realizada con diez hablantes nativos de castellano (cinco oriundos de Cataluña, cuatro de Galicia y uno de las Islas Canarias), las oraciones de (12a) y (12b) tienden a considerarse «raras», «anómalas» e incluso «horribles» [*sic*] y tan solo dos de mis informantes (uno catalán y otro gallego) las han considerado «perfectamente correctas». En cambio, todos ellos han aceptado como gramaticales las oraciones del tipo (13).

- (12) a. ³Le he untado mantequilla a la tostada.
 b. ³Le he rociado lejía a la camisa.
- (13) a. Le he echado azúcar al té.
 b. Le he puesto un mantel a la mesa.

A fin de verificar estos juicios de aceptabilidad, hemos recurrido al Corpus de Referencia del Español Actual (<<http://corpus.rae.es/creanet.html>>) del cual hemos extraído todas las ocurrencias de cuatro verbos de manera, esto es, *untar*, *rociar*, *salpicar* y *frotar*, y tres verbos direccionales –*poner*, *echar* y *meter*–, precedidos del clítico *le*. Efectivamente, de acuerdo con nuestras predicciones, abundan en el corpus exponentes de la construcción dativa de movimiento causado con el segundo tipos de verbos –un total de 660 casos; véanse los enunciados de (14)–, mientras que hemos encontrado tan solo 7 ejemplos de dicha construcción con el primer tipo de verbos; véanse los enunciados de (15)⁶:

- (14) a. ¿Y se acuerdan cuando le metieron clavos al cajón del escritorio [...]?
 b. Barbat le puso candado a la puerta.
 c. ¿[...] no le echaste azúcar al café?
- (15) a. El cura le roció agua bendita a la fachada.
 b. [...] le unta cera al ropero primoroso de palo rosa.

Es importante hacer notar en este punto que la compatibilidad entre el significado verbal y el significado construccional es una propiedad distintiva que separa la construcción dativa de movimiento causado de las construcciones prototípicas de dativo animado, ya que estas últimas son compatibles tanto con los verbos de desplazamiento como con los de manera; véase (16):

- (16) a. Le he puesto un sombrero a Juan.
 b. Le he untado bronceador a María.

Esta divergencia entre los dos tipos de construcciones podría interpretarse como una posible evidencia de que se trata de dos esquemas construccionales distintos, con su propio significado y sus propias restricciones léxicas.

⁶ Más concretamente, la distribución de los verbos mencionados en la construcción dativa de movimiento causado es como sigue: 329 ocurrencias de *poner*, 314 ocurrencias de *echar*, 17 ocurrencias de *meter*, 5 ocurrencias de *untar* y 2 ocurrencias de *rociar*. No se han encontrado coincidencias relevantes para los verbos *salpicar* y *frotar*.

3.1.2. El valor de *le*

En este apartado defenderemos la idea de que el clítico *le* en la construcción dativa de movimiento causado no funciona como un clítico de tercera persona, sino que es un dativo locativo responsable de anticipar la meta del movimiento.

Antes de nada, cabe señalar que varios fenómenos gramaticales sugieren que el clítico *le* de tercera persona y el clítico *le* propio de la construcción dativa de movimiento causado son entidades lingüísticas que asumen funciones distintas.

Como es bien sabido, el clítico *le* de tercera persona concuerda en número con el sintagma nominal introducido por *a*: si este aparece en singular, el clítico tiene la forma *le*; si aparece en plural, el clítico adquiere la forma *les*.

- (17) a. Le doy un regalo a mi hijo.
b. Les doy un regalo a mis hijos.

Aunque es cierto que en el español actual existe una tendencia cada vez más extendida a subespecificar el rasgo de pluralidad del clítico *le*, pues es muy frecuente oír expresiones como las de (18) (véase p. ej. Fernández Soriano 1999), sin lugar a dudas se consideran claramente más correctas estructuras en las que el rasgo de pluralidad se halla especificado.

- (18) a. Le doy un regalo a mis hijos.
b. Le compré caramelos a mis alumnos.

Ahora bien, una propiedad que singulariza los dativos locativos frente a los clíticos de tercera persona es la tendencia a la invariabilidad formal: los hablantes nativos sistemáticamente rechazan aquellas oraciones en las que el clítico concuerda en número con el sintagma nominal introducido por *a* (la meta del movimiento) en plural. En cambio, se aceptan como correctas estas mismas estructuras (con la meta del movimiento en plural), en la que el clítico pierde la marca de plural; cf. (19a, c) y (19b, d)⁷:

- (19) a. Manolo le ha puesto azúcar a las naranjas.
b. ??Manolo les ha puesto azúcar a las naranjas.
c. Manolo le ha puesto cortinas a las ventanas.
d. ??Manolo les ha puesto cortinas a las ventanas.

⁷ Esta observación se basa en los juicios de aceptabilidad de los diez hablantes nativos de castellano mencionados en la Sección 3.1.1. Todos ellos, sin excepción, han valorado como más aceptables las oraciones de (18a) y (18c) en comparación con (18b) y (18d).

Además, llama la atención el hecho de que en los dialectos laístas, en los que el clítico *le* de tercera persona se sustituye comúnmente por el pronombre átono femenino de objeto directo *la*, no se den, según mis dos informantes laístas, casos de conmutación de ambos elementos en la construcción dativa de movimiento causado. Así pues, existe un uso muy extendido de *la* por *le* en casos como los de (20), mientras que no suele producirse la sustitución de *le* por *la* en oraciones como las de (21).

- (20) a. Le dije que viniera.
 b. La dije que viniera.
- (21) a. Le puse sal a la sopa.
 b. *La puse sal a la sopa.

La interpretación que se puede dar de este hecho es precisamente que *le* en (20a) y *le* en (21a) no son entidades lingüísticas idénticas.

¿Cuál es, pues, el valor semántico de *le* en la construcción dativa de movimiento causado? Como ya hemos mencionado, creemos que la función de este constituyente construccional puede caracterizarse como un dativo locativo cuya función consiste en anticipar la meta del movimiento⁸.

Un argumento clave para justificar tal planteamiento lo aporta el catalán. En el sistema pronominal del catalán, el pronombre de objeto indirecto de tercera persona tiene la forma *li* para el singular y *els* para el plural, de manera que si queremos sustituir los objetos indirectos en (22a) y (23a) por pronombres personales, las oraciones resultantes serán las de (22b) y (23b).

- (22) a. En Pere ha regalat un ram de flors a la veïna.
 Pedro ha regalado un ramo de flores a la vecina
 'Pedro ha regalado un ramo de flores a la vecina.'
 b. En Pere li ha regalat un ram de flors.
 Pedro le ha regalado un ramo de flores
 'Pedro le ha regalado un ramo de flores.'
- (23) a. En Pere ha regalat un ram de flors a les veïnes.
 Pedro ha regalado un ramo de flores a las vecinas
 'Pedro ha regalado un ramo de flores a las vecinas.'
 b. En Pere els ha regalat un ram de flors.
 Pedro les ha regalado un ramo de flores
 'Pedro les ha regalado un ramo de flores.'

⁸ En una línea de razonamiento similar, aunque a partir de premisas teóricas distintas, Rini 1989 propone que en aquellos casos en los que *le* pierde la marca de plural, este clítico no ejerce una función verdaderamente pronominal, sino que es un «expletivo» que tan solo avanza la presencia de un objeto indirecto cuyos rasgos no necesita especificar (cf. Fernández Soriano 1999, p. 1259).

Ahora bien, el clítico que aparece en catalán en la construcción dativa de movimiento causado no es *li*, sino *hi*:

- (24) a. He posat cortines al menjador.
 he puesto cortinas al comedor
 ‘Le he puesto cortinas al comedor.’
 b. Hi he posat cortines.
 HI he puesto cortinas
 ‘Le he puesto cortinas.’
 c. *Li he posat cortines.
 le he puesto cortinas

Una de las funciones que desempeña *hi* ha sido caracterizada en las gramáticas como pronombre locativo o direccional, pues este elemento morfológico sustituye, entre otras cosas, sintagmas locativos y direccionales (Fabra 1956; Rigau 1978; Badia i Margarit 1994; entre otros), tal y como se demuestra en (25)⁹:

- (25) a. Quan vaig arribar a la festa, els meus amics ja hi eren.
 cuando llegué a la fiesta los mis amigos ya HI estaban
 ‘Cuando llegué a la fiesta, mis amigos ya estaban allí.’
 b. Sempre vaig per aquest camí. Tu no hi vas?
 siempre voy por este camino tu no HI vas
 ‘Siempre voy por este camino. ¿Tú no (vas por este camino)?’

Cabe destacar, además, que el clítico *hi* es morfológicamente invariable, rasgo que comparte con el clítico *le* en la construcción dativa de movimiento causado.

Concluyendo, el hecho de que haya lenguas, en este caso el catalán, en las que los contenidos denotados por *le* en el esquema de la transferencia y la construcción dativa de movimiento causado se expresan mediante lexemas distintos podría interpretarse como una posible evidencia a favor de la idea que venimos proponiendo en este apartado, a saber: ambos tipos de *le* son elementos con un estatus semántico y gramatical distinto. La obvia correspondencia que se establece entre *le* en la construcción de movimiento causado y el funcionamiento de *hi* arroja luz sobre el significado del primero de estos clíticos. En particular, este puede clasificarse, repitámoslo una vez más, como un dativo locativo que anticipa la meta del movimiento.

⁹ Mediante el pronombre *hi* también se pueden sustituir otros elementos oracionales, como por ejemplo los complementos de manera (*Camina lentament* ‘camina lentamente’ > *hi camina* ‘HI camina’), algunos de los complementos preposicionales regidos (*pensa en ell* ‘piensa en él’ > *hi pensa* ‘HI piensa’) o los complementos predicativos (*el nen va brut* ‘el niño está sucio’ > *el nen hi va* ‘el niño HI está’).

3.1.3. La meta del movimiento como experimentador

Gracias al hecho de que la meta del movimiento se codifica en la construcción dativa de movimiento causado mediante la forma de un objeto indirecto, esta no se concibe como una locación espacial relegada a un plano secundario, sino que se interpreta como un experimentador activo afectado por la acción del verbo.

Este rasgo denotativo ha sido interpretado, creemos que correctamente, por varios lingüistas generativistas en términos de posesión inalienable (p. ej. Demonte 1995, Bleam 2003). En particular, ha sido destacado que existe una relación de accesibilidad permanente entre el sintagma nominal introducido por *a* y la entidad expresada como objeto directo. Como consecuencia de esta peculiaridad semántica, (i) este patrón de estructura argumental puede parafrasearse mediante una estructura posesiva con el verbo *tener* –véase (26)– y (ii) queda excluido su uso cuando la locación no puede clasificarse como poseedor del locatum –véase (27)–:

- (26) a. Le he puesto un nuevo tejado a la casa.
b. La casa tiene un nuevo tejado.

- (27) #Le puse los platos a la mesa.

En definitiva, el valor «añadido» que singulariza la construcción dativa de movimiento causado frente a la variante prototípica de movimiento causado puede definirse como un mayor realce de la meta del movimiento, a la que se le otorga el papel de poseedor o experimentador activo de la acción denotada por el verbo.

3.2. La construcción locativa de movimiento causado en polaco

La meta del movimiento se expresa en polaco canónicamente mediante un sintagma introducido por una preposición inherentemente direccional o, en caso de que la preposición no especifique una relación dinámica, mediante la combinación de tal preposición con la marca morfológica de caso. Así por ejemplo, «*na* ‘en’ + sintagma nominal en acusativo» denota direccionalidad, mientras que «*na* ‘en’ + sintagma nominal en locativo» se refiere a localizaciones estáticas.

- (28) a. Zenek wszedł na stół / *stole.
Zenek w-caminó-Pf en mesa-Ac / mesa-Loc
'Zenek se subió a la mesa.'
- b. Zenek spał na stole / *stół.
Zenek durmió-Imp en mesa-Loc / mesa-Ac
'Zenek estuvo durmiendo encima de la mesa.'

Ahora bien, con algunos verbos (véase *infra*) el contraste entre sintagmas locativos y direccionales queda anulado, pues en una oración como la de (29) el sintagma nominal correspondiente a la meta del movimiento puede llevar la marca flexiva de acusativo (de acuerdo con la manera canónica de codificar metas) o la marca flexiva de caso locativo, como si de una localización estática se tratara.

- (29) Zenek wieszał obraz na ścianę / ścianie.
 Zenek colgó-Imp cuadro-Ac en pared-Ac / pared-Loc
 'Zenek estuvo colgando un cuadro en la pared.'

Visto este fenómeno desde el prisma de la Gramática de Construcciones, podemos decir que existe en polaco una construcción de movimiento causado en la que la meta del movimiento se expresa formalmente como una localización. A partir de ahora nos referiremos a esta construcción como construcción locativa de movimiento causado. Ya que una de las perspectivas que confluye en el marco teórico de este artículo es la tipológica, antes de profundizar en otras características lingüísticas del esquema eventivo en cuestión, intentaremos situarlo en el panorama de los patrones de lexicalización propuestos por Talmy 1985, 1991, 2000.

3.2.1. La construcción locativa de movimiento causado y la tipología de Talmy

Nikitina 2010 sugiere que la construcción locativa de movimiento causado (la autora basa sus observaciones en el ruso, donde esta estructura también existe; véase Israeli 2004) constituye un tercer patrón de lexicalización de los eventos de movimiento, no recogido en la tipología de Talmy, cuya peculiaridad reside en que el Camino no está codificado ni en el verbo, ni en el satélite, pues el sintagma preposicional es inherentemente locativo¹⁰. A diferencia de Nikitina 2010, creemos que la construcción locativa de movimiento causado representa un caso particular del patrón de lexicalización de marco verbal en una lengua de marco satélite, pues, como postularemos más adelante, su uso es posible siempre y cuando el significado léxico del verbo sea direccional, o sea, evoque un Camino (p. ej. *wieszać* 'colgar', *kłaść* 'acostar', etc.), mientras que son incompatibles con ella los verbos de manera de movimiento, por lo que una interpretación direccional de la oración de (30) es imposible.

¹⁰ Otras lenguas eslavas que poseen esta estrategia de expresar metas del movimiento son por ejemplo el checo (Ungerianová 2005) y el ucraniano (Nedashkivska 2001).

- (30) Zenek niósł tacę w kuchni.
 Zenek llevó-Imp bandeja-Ac en cocina-Loc
 ‘Zenek llevaba una bandeja dentro de la cocina.’

Dicha restricción, sin embargo, constituye una condición indispensable, pero no suficiente para que una meta del movimiento lleve la marca morfológica asociada a localizaciones. Así, en (31a) el sintagma locativo *na statku* viene precedido de un verbo causativo de cambio de lugar y, sin embargo, la oración es agramatical, al menos si la lectura que se pretende es dinámica. Como se demuestra en (31b), el verbo *rzucać* ‘tirar’ requiere, en estos casos, el uso del sintagma direccional.

- (31) a. *Zenek rzucił piłkę na statku. (lectura direccional)
 Zenek tiró-Pf pelota-Ac en barco-Loc
 b. Zenek rzucił piłkę na statek.
 Zenek tiró-Pf pelota-Ac en barco-Ac
 ‘Zenek tiró la pelota al barco.’

Por consiguiente, debe de existir una motivación semántica adicional que hace posible el uso de sintagmas locativos en la construcción locativa de movimiento causado. Profundizaremos en esta cuestión en el próximo apartado.

3.2.2. Compatibilidad entre verbos y la construcción locativa de movimiento causado

Los verbos más frecuentemente asociados a la estructura argumental que aquí nos interesa, son *kłaść* ‘acostar’, *stawiać* ‘poner en posición vertical’, *wieszać* ‘colgar’ y *sadzać* ‘sentar’.

La característica que comparten todos ellos, aparte de implicar cambio de lugar, es la de denotar una configuración final específica de la entidad desplazada con respecto a la meta. Así, frente a *kłaść* ‘acostar’, que alude a una posición horizontal, *stawiać* ‘poner en posición vertical’, *wieszać* ‘colgar’ y *sadzać* ‘sentar’ van asociados a una determinada posición vertical.

Una prueba independiente de que los predicados verbales mencionados mezclan contenidos direccionales con un valor estativo final es su incompatibilidad con expresiones que se refieren al punto inicial del movimiento. A diferencia de otros verbos de movimiento que no resaltan la posición final de la entidad desplazada, la concurrencia de los verbos asociados a la construcción locativa de movimiento causado con argumentos que aluden al origen espacial del movimiento produce efectos anómalos; cf. (32) y (33):

- (32) a. Zenek położył klucz (*ze stołu) na krzesło.
 Zenek po-acostó-Pf llave-Ac de mesa-Gen en silla-Ac
 b. Zenek posadził dziecko (*z sofya) na fotel.
 Zenek po-sentó-Pf niño-Ac de sofya-Gen en butaca-Ac
- (33) Zenek wniósł szklankę z dworu do mieszkania.
 Zenek w-llevó-Pf vaso-Ac de patio-Gen a casa-Gen
 ‘Zenek cogió el vaso que estaba en el patio y lo llevó al piso.’

Dado que los predicados que estamos considerando también aceptan sintagmas direccionales en caso acusativo, a continuación intentaremos responder a la pregunta de qué peculiaridades semánticas presentan cada uno de estos patrones construccionales (p. ej. la construcción de movimiento causado canónica y la construcción locativa de movimiento causado) cuando se usan con los verbos posicionales.

3.2.3. El significado de la construcción locativa de movimiento causado

Ya que el sintagma locativo denota una localización estativa, la construcción locativa de movimiento causado se distingue de la construcción prototípica de movimiento causado (con la meta del movimiento marcada canónicamente) por un mayor realce del punto final del movimiento. A diferencia de ello, cuando la meta se marca mediante el caso acusativo se elabora una relación dinámica entre el *landmark* y la locación y, por consiguiente, queda destacado el componente de trayectoria (el Camino, en términos talimianos), mientras que la meta queda relegada a un segundo plano. Representamos esquemáticamente esta divergencia semántica mediante líneas gruesas en el diagrama de la Figura 4.

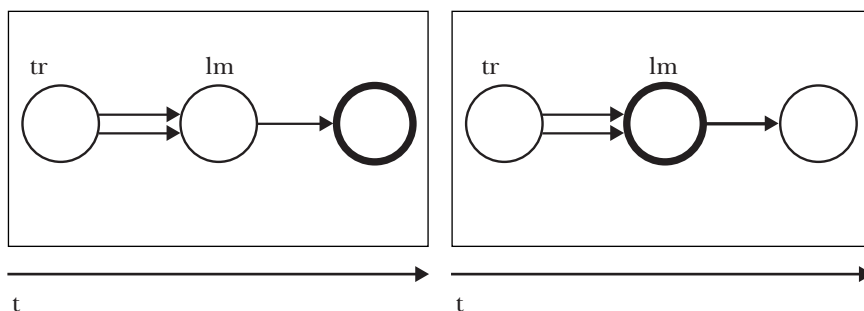


FIGURA 4a: La construcción locativa de movimiento causado

FIGURA 4b: La variante canónica de cambio de lugar

Así pues, aunque ambos significados construccionales evocan el mismo contenido conceptual (se refieren a la misma realidad extralingüística), esto es, el desplazamiento del primer *landmark* de la construcción con respecto a una meta espacial, el foco de atención queda fijado en diferentes porciones del evento, lo que, como acabamos de mencionar, se indica convencionalmente mediante líneas gruesas en la Figura 4.

Lewandowski 2012 analiza las consecuencias gramaticales y pragmáticas del diferente perfil semántico de las estructuras argumentales en cuestión. La primera de ellas consiste en que la construcción locativa de movimiento causado, a diferencia de la construcción con sintagma direccional, rechaza sistemáticamente los prefijos direccionales, como es el prefijo *prze-* ‘de un lugar a otro’, lo que se debe, probablemente, al hecho de que una elaboración semántica más precisa del Camino mediante prefijos colisionaría con el estatus secundario de este componente del evento:

- (34) a. *Zenek przewiesił obraz na ścianie.
Zenek *prze-*colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc

Además, gracias a la afinidad semántica entre la construcción locativa de movimiento causado y los verbos posicionales, consistente en la focalización de la meta del movimiento, este tipo de verbos se combinan por defecto con sintagmas locativos. En cambio, su uso en la construcción canónica de movimiento causado presenta ciertas restricciones pragmáticas, las cuales pueden resumirse en los siguientes dos puntos:

- (i) la no consecución de la meta del movimiento y
- (ii) control sobre la realización del movimiento¹¹.

Un claro correlato gramatical de la primera noción –la no consecución de la meta del movimiento– es el aspecto: el valor atético de las formas verbales imperfectivas en las lenguas eslavas resalta el proceso de la acción denotada por el verbo y, por lo tanto, es congruente con la focalización de la trayectoria en la construcción canónica de movimiento causado. En cambio, los verbos perfectivos se refieren a acciones o procesos que han alcanzado su culminación y, por consiguiente, implican la consecución de la meta del movimiento. Como consecuencia, la construcción locativa de movimiento causado, siendo la opción

¹¹ Cabe señalar aquí que el uso de la construcción locativa de movimiento causado en las lenguas eslavas presenta variación interlingüística. Por ejemplo en ruso ocurre lo contrario que en polaco: la opción por defecto es el esquema eventivo «verbo posicional + sintagma direccional», mientras que la presencia de un sintagma preposicional locativo junto a los verbos posicionales requiere una motivación pragmática más específica (Nikitina 2010). Probablemente, la explicación de esta diferencia podría basarse en factores diacrónicos cuya investigación, sin embargo, queda fuera del alcance del presente artículo.

neutra, es compatible tanto con formas perfectivas como imperfectivas, mientras que el uso de las formas perfectivas con la construcción canónica de movimiento causado tiende a producir efectos anómalos.

- (35) a. Zenek powiesił / wieszał obraz na ścianie.
Zenek po-colgó-Pf colgó-Imp cuadro-Ac en pared-Loc
b. Zenek ^{??}powiesił / wieszał obraz na ścianę.
Zenek po-colgó-Pf colgó-Imp cuadro-Ac en pared-Ac

En cuanto a la segunda noción pragmática –control sobre la realización del movimiento–, esta se manifiesta en la incompatibilidad del sintagma direccional con ciertos modificadores que denotan la falta de control o decisión, tales como *niechcąco* ‘sin querer’ o *przez przypadek* ‘por casualidad’, frente a la compatibilidad de este significado construccional con modificadores que expresan control o intencionalidad (por ejemplo, *celowo* ‘intencionadamente’, *uważnie* ‘con atención’, etc.). Por el contrario, la construcción locativa de movimiento causado admite ambos tipos de modificadores.

- (36) a. ^{??}Zenek niechcąco powiesił obraz na ścianę.
Zenek sin querer po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac
b. Zenek celowo powiesił obraz na ścianę.
Zenek intencionadamente po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac
‘Zenek colgó el cuadro en la pared intencionadamente.’
- (37) a. Zenek niechcąco powiesił obraz na ścianie.
Zenek sin querer po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc
‘Zenek colgó el cuadro en la pared sin querer.’
b. Zenek celowo powiesił obraz na ścianie.
Zenek intencionadamente po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc

También existe una importante restricción en cuanto al trayector o la fuerza externa, pues en la construcción canónica de movimiento causado con verbos posicionales, a diferencia de la construcción locativa de movimiento causado, este ha de ser, típicamente, [+humano]. La oración de (38) es, por lo tanto, pragmáticamente incorrecta, ya que es imposible que el evento de desplazamiento al que se refiere haya sido llevado a cabo de manera controlada (a no ser que se trate de una escena ficticia).

- (38) #Pies powiesił obraz na ścianę.
perro-Nom po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Ac

A diferencia de ello, este tipo de trayector es congruente con la construcción locativa de movimiento causado, puesto que esta no especifica si el evento se realiza de manera intencionada o no.

- (39) Pies powiesił obraz na ścianie.
perro-Nom po-colgó-Pf cuadro-Ac en pared-Loc
'El perro colgó un cuadro en la pared.'

Además, la construcción con sintagma direccional, pero no la construcción con sintagma locativo, rechaza las llamadas estructuras dativas pseudo-reflexivas, en las que el agente, marcado mediante el caso dativo, carece de las propiedades intencionales características de los agentes prototípicos en las oraciones activas¹².

- (40) ??Zenkowi powiesiło się obraz na ścianę.
Zenek-Dat colgar-Impers Refl cuadro-Ac en pared-Ac
- (41) Zenkowi powiesiło się obraz na ścianie.
Zenek-Dat colgar-Impers Refl cuadro-Ac en pared-Loc
'Zenek colgó un cuadro en la pared (sin querer).'

Una vez presentado un análisis lingüístico de la construcción locativa de movimiento causado en polaco y de la construcción dativa de movimiento causado en castellano, a continuación reflexionaremos sobre los motivos de la existencia en estas dos lenguas estrategias alternativas de expresar el movimiento causado que pone de relieve el punto final del movimiento.

4. LAS VARIANTES ALTERNATIVAS DE MOVIMIENTO CAUSADO Y LA ASIMETRÍA ENTRE ORÍGENES Y METAS EN LA COGNICIÓN HUMANA

A pesar de que la construcción dativa de movimiento causado en castellano y la construcción locativa de movimiento causado en polaco representan fenómenos morfosintácticos claramente distintos, existen dos características importantes que comparten estos esquemas eventivos:

- (i) ambas construcciones constituyen estrategias alternativas (de uso relativamente escaso) para expresar movimiento causado, coexistentes con otro patrón prototípico que denota el mismo contenido conceptual;
- (ii) ambas construcciones ponen de relieve el punto final del movimiento.

Una pregunta que merece la pena plantearse en este punto es la de por qué el polaco y el castellano, dos lenguas tipológicamente distintas, han creado de manera independiente una segunda construcción de movimiento causado cuya peculiaridad reside en la característica de-

¹² Véase Siewierska 1990 para un análisis más detallado de este tipo de estructuras.

finida en (ii). ¿Es una casualidad que ambas construcciones realcen la meta del movimiento? ¿Por qué no hemos encontrado una variante de cambio de lugar alternativa en la que se ponga énfasis en otros componentes semánticos de movimiento causado, por ejemplo el punto inicial del movimiento? Vamos a describir brevemente una serie de hallazgos en el ámbito de la psicolingüística que, creemos, podrían arrojar luz sobre estas cuestiones.

Ihara y Fujita 2000 observan que los hablantes japoneses que padecen de afasia de Broca tienden a usar correctamente la partícula dativa *ni*, que marca la meta del movimiento, mientras que los mismos hablantes a menudo sustituyen la partícula ablativa *kara* –la marca del punto inicial del movimiento– bien por la marca de caso nominativo *-ga*, o bien por la partícula *ni*. En una investigación independiente, Landau y Zukowski 2003 revelan que los niños americanos con el síndrome de Williams por lo general incluyen en las descripciones del desplazamiento las metas del movimiento, mientras que sistemáticamente omiten los orígenes del movimiento¹³. Así pues, en ambos casos la meta tiene prioridad sobre el origen en las producciones lingüísticas. Aparentemente, esta asimetría podría estar relacionada con el desarrollo mental atípico de los sujetos del experimento. No obstante, Lakusta y Landau 2005 observan el mismo fenómeno en:

- (i) producciones lingüísticas de niños (a partir de los 3 años de edad) y adultos con un desarrollo cognitivo normal;
- (ii) otro tipo de eventos cuya estructura conceptual es paralela a la de los eventos de movimiento, tales como el cambio de posesión o el cambio de estado¹⁴.

Por regla general, todos los participantes del experimento tendían a mencionar los orígenes del movimiento con menos frecuencia que las metas. En el artículo se distinguen tres manifestaciones de esta tendencia. En primer lugar, este fenómeno se da con verbos «neutrales», cuya semántica no evoca ni el punto inicial ni el punto final del movimiento, como son los verbos de manera de movimiento –las estructuras del tipo *the boy walked into the pitcher* ‘el chico entró (caminando) en el jarro’ o *the frog turned to blue* ‘la rana se volvió azul’ se usaban más a menudo que las estructuras del tipo *the boy walked out of the bucket* ‘el

¹³ El síndrome de Williams o síndrome de Williams-Beuren es un trastorno genético, poco común, cuyo perfil cognitivo consiste en una fortaleza relativa en la memoria auditiva y el lenguaje, y extrema debilidad en el área visuoespacial y constructiva (Gosch y otros 1994).

¹⁴ En términos de Lakoff y Johnson 1980, diríamos que se trata de extensiones metafóricas de los eventos de movimiento, esto es, estructuras conceptuales en las que los elementos topológicos del dominio espacial (dominio origen) se proyectan sobre un dominio abstracto (dominio meta).

chico salió (caminando) del balde' o *the frog turned from green to blue* 'la rana mudó del verde al azul'-. En segundo lugar, las escenas conceptuales observadas por los sujetos del experimento se describían preferentemente mediante verbos cuya estructura semántica evoca el punto final del movimiento, y no el punto inicial del movimiento –cf. *the girl sold a muffin to the man* 'la niña le vendió un bollo al señor' vs. *the man bought a muffin from the girl* 'el señor le compró un bollo a la niña (lit. de la niña)'¹⁵. Y por último, el origen del movimiento se suprimía incluso cuando el verbo usado era del segundo tipo; cf. *the guy bought a can of soda* 'el niño compró una lata de soda' vs. *the guy bought a can of soda from...* 'el niño le compró una lata de soda a (lit. de)...'¹⁶.

Lakusta y Landau 2005 concluyen que el hecho de que el patrón asimétrico en la expresión de orígenes y metas caracterice también las narraciones de niños y adultos con un desarrollo cognitivo-lingüístico normal, incluyendo niños que aún están en la fase de adquisición del lenguaje, sugiere que este tiene sus orígenes en las representaciones mentales prelingüísticas de los eventos de movimiento. *De facto*, Lakusta y otros 2007 prueban, a partir de un experimento psicológico, que los niños de doce meses prestan más atención a las metas del movimiento que a los orígenes cuando observan escenas de desplazamiento, lo cual implica claramente que la primacía de las metas sobre los orígenes existe en la cognición humana en la fase prelingüística del desarrollo cognitivo¹⁷.

Esta hipótesis concuerda con una serie de resultados obtenidos en el ámbito de la adquisición del lenguaje. Clancy 1985 aporta evidencia de que los niños japoneses adquieren la partícula *ni* (marca morfológica de la meta del movimiento) antes que la partícula *kara* (marca morfológica del origen del movimiento)¹⁸. Además, Bowerman y otros 1995 y Bowerman 1996 observan que los niños sistemáticamente sobre-

¹⁵ Esto ocurría en los casos en los que las escenas eran «neutrales» (cuando no se destacaba de manera especial ni el origen ni la meta), como asimismo cuando las escenas favorecían el uso del sintagma preposicional que codifica el origen del movimiento (p. ej. eventos en los que un agente separa una entidad de una locación).

¹⁶ A veces los participantes expresaban el origen del movimiento (o su equivalente en el dominio no espacial) como un adjunto –por ejemplo, una oración subordinada del tipo *he unhooked the dog leash because the dog was tied to the pole* '(él) desenganchó la correa porque el perro estaba atado a la vara' – o mediante otro tipo de sintagma preposicional. Incluso, se daban casos de sustitución de preposiciones orientadas hacia el origen del movimiento por preposiciones orientadas hacia la meta del movimiento (*the girl unhooked the leash to the dog* 'lit. la niña desenganchó la correa al perro').

¹⁷ Otra posible evidencia a favor del carácter prelingüístico de la asimetría entre metas y orígenes es que los niños norteamericanos y chinos congénitamente sordos (no expuestos al lenguaje convencional) también producen las metas del movimiento con más frecuencia que los orígenes (Zheng y Goldin-Meadow 2002).

¹⁸ Véase también Pléh 1998 para un fenómeno análogo en húngaro.

generalizan los términos espaciales que aluden al origen del movimiento, pero no los que se refieren al punto final del evento. Este patrón de adquisición ha sido identificado en inglés, coreano, holandés y tzotzil. Todos estos hallazgos sugieren, por lo tanto, que existe una jerarquía conceptual no lingüística de los elementos ligados a los eventos de movimiento, en la que las metas priman sobre los orígenes. Una posible explicación de esta jerarquía de los componentes conceptuales involucrados en los eventos de movimiento puede ser, según señalan Lakusta y otros 2007, la naturaleza prospectiva de la cognición humana, pues ha sido demostrado en diferentes estudios que los humanos tendemos a anticipar el resultado de los eventos en tiempo y espacio, por lo que nos fijamos más en el punto final que en el punto inicial de los mismos¹⁹.

Volviendo a la construcción de movimiento causado, no parece del todo desacertado pensar que la existencia de sus manifestaciones menos prototípicas orientadas semánticamente hacia la meta del movimiento en polaco y castellano tiene que ver con esta peculiaridad cognitiva del ser humano. Pensamos por tanto que la existencia de estrategias constructivas alternativas para expresar movimiento causado podría estar supeditada a representaciones espaciales prelingüísticas. Ya que el ser humano tiende a prestar más atención al punto final que al punto inicial del movimiento, no sería de extrañar que las lenguas poseyesen un repertorio más amplio de recursos lingüísticos que sirven para referirse a las metas del movimiento. Así pues, no nos parece casual que dos lenguas tipológicamente no relacionadas hayan creado estructuras argumentales que focalizan el punto final del movimiento, mientras que no hemos encontrado una variante causativa de cambio de lugar especializada en destacar el punto inicial del evento.

Es importante destacar en este punto que, según se ha demostrado, la asimetría que estamos comentando repercute en la gramática. Así por ejemplo, en japonés la marca de la meta *ni* puede omitirse en ciertos contextos, mientras que la marca del origen *kara* es siempre obligatoria, lo que sugiere que la expresión de la meta constituye la forma no marcada (Ihara y Fujita 2000). Esta diferencia en el marcaje también se da en inglés donde los verbos de cambio de estado pueden aparecer con sintagmas adjetivales que denotan el estado final sin expresar el estado inicial, mientras que el estado inicial requiere la presencia del estado final (Levin 1993).

- (42) a. The frog turned to blue.
 la rana se convirtió en azul
 ‘La rana se volvió azul.’

¹⁹ Por ejemplo, Freyd 1983 demuestra experimentalmente que sujetos que ven caer un objeto o una persona tienen la sensación de que el punto inicial del desplazamiento se encuentra más lejos que el origen real del movimiento.

- b. *The frog turned from green.
la rana se convirtió de verde
- c. The frog turned from green to blue.
la rana se convirtió de verde en azul
'La rana mudó del verde al azul.'

Nam 2004 afirma explícitamente que existe toda una serie de fenómenos gramaticales condicionados por la primacía de las metas sobre los orígenes en la cognición humana. En particular, el autor demuestra, entre otras cosas, que:

- (i) los sintagmas locativos pueden adquirir en ciertos contextos el valor direccional referente a la meta del movimiento, pero nunca al origen (como es el caso de la construcción locativa de movimiento causado en polaco);
- (ii) solamente los sintagmas preposicionales que se refieren a la meta, pero no los que se refieren al origen, pueden cambiar la naturaleza aspectual del predicado –cf. (43a) y (43b)–;
- (iii) las metas del movimiento, a diferencia de los orígenes, admiten las llamadas pasivas preposicionales –cf. (44a) y (44b)–.

- (43) a. Mary ran to the store in / *for ten minutes.
Mary corrió a la tienda en durante diez minutos
'Mary llegó a la tienda en diez minutos (corriendo).'
- b. Mary ran from the library *in / for ten minutes.
Mary corrió de la biblioteca en durante diez minutos
'Mary corrió desde la biblioteca durante diez minutos.'
- (44) a. If the boat is jumped into it may capsize.
si el barco es tirado adentro (del agua) puede volcarse
'Si se tira el barco al agua, puede volcarse.'
- b. *If the boat is jumped from it may capsize.
si el barco es tirado desde (un sitio) puede volcarse

Además, en castellano los sintagmas referidos al punto final del movimiento pueden funcionar como enunciados autónomos, mientras que esto es imposible con sintagmas preposicionales que indican el origen espacial²⁰:

- (45) a. ¡Al sótano!
b. *¡Del sótano!

Volviendo a la hipótesis inicial del presente artículo, podríamos concluir que el fenómeno cognitivo de la asimetría entre orígenes y metas

²⁰ Agradezco esta observación a la Dra. Maria Lluïsa Hernanz.

no solamente repercute en las propiedades gramaticales de las expresiones prototípicas de movimiento, como se ha demostrado en este apartado, sino que, además, puede llevar a la emergencia en el construcción de estrategias alternativas para expresar movimiento, especializadas precisamente en poner en perspectiva el punto final del desplazamiento.

5. CONCLUSIONES

En este artículo hemos analizado, dentro del marco teórico de la Lingüística Cognitiva, dos manifestaciones no prototípicas de la construcción de movimiento causado en castellano y polaco.

Así, por un lado, hemos explorado las propiedades semánticas y gramaticales de la construcción dativa de movimiento causado en castellano. Hemos sugerido que la propiedad lingüística más destacada que comparte este patrón construccional con la construcción de movimiento causado prototípica va ligada a la tipología de Talmy 1985, 1991, 2000, pues ambas estructuras argumentales admiten, típicamente, verbos direccionales, mientras que los verbos de manera tienden a producir efectos anómalos. No obstante, la diferencia crucial que separa la construcción dativa de movimiento causado de la construcción prototípica de movimiento causado radica en que la meta del movimiento no viene introducida mediante un sintagma preposicional propio de los complementos locativos, sino que se expresa como un objeto indirecto, precedido del clítico dativo *le* (el cual, sin embargo, no asume las funciones propias de pronombre de tercera persona, sino que funciona más bien como un dativo locativo responsable de anticipar la meta del movimiento). Como consecuencia, la meta no se interpreta como una locación espacial, sino más bien como el poseedor del locatum, adquiriendo así el estatus de un participante eventivo activo afectado por la acción del verbo.

Por otro lado, hemos analizado la construcción locativa de movimiento causado en polaco, la cual, al igual que la construcción dativa de movimiento causado en castellano, se caracteriza por un mayor realce de la meta del movimiento. Hemos propuesto que esta estructura morfosintáctica constituye un caso particular del patrón de lexicalización de marco verbal en una lengua de marco satélite, pues el sintagma preposicional, responsable de introducir la meta del movimiento, se codifica mediante el caso locativo, como si de una localización estática se tratara, mientras que el Camino se expresa en la raíz verbal. Como consecuencia, a diferencia de la construcción de movimiento causado canónica, en la que el sintagma preposicional elabora una configuración dinámica, la estructura argumental en cuestión pone en perspectiva la meta del movimiento, relegando la trayectoria a un plano secundario.

Dos de las restricciones gramaticales cruciales asociadas a la focalización del punto final del movimiento son:

- (i) la compatibilidad de la construcción locativa de movimiento causado únicamente con verbos que se refieren a una determinada posición final del locatum y
- (ii) su incompatibilidad con prefijos direccionales.

El análisis de estas dos construcciones nos ha permitido arrojar nueva luz no solamente sobre la conceptualización lingüística de movimiento causado, la cual no queda reducida a una única estructura argumental, pues existe una gradación de prototipicidad dentro del sistema lingüístico, sino también sobre la relación del lenguaje humano con otras capacidades cognitivas. Más concretamente, siguiendo las premisas teóricas de la Lingüística Cognitiva, según la que el lenguaje no constituye un sistema modular, hemos argüido que la existencia en el construcción de los patrones construccionales mencionados descansa en factores ligados a la cognición espacial, caracterizada por la primacía de las metas sobre los orígenes (Lakusta y Landau 2005, Lakusta y otros 2007).

No obstante, sería interesante (y necesario) verificar la plausibilidad de esta afirmación, basada en la hipótesis de la homología entre las representaciones mentales espaciales y las lingüísticas, desde la perspectiva de las producciones lingüísticas espontáneas. Así, una de las perspectivas de investigación que se deriva de nuestro trabajo es la elicitación de datos reales, por ejemplo mediante estímulos visuales (véase Bowerman y otros 2004), que posibilitaría comprobar hasta qué punto el contexto pragmático en sus múltiples dimensiones determina la elección de una u otra estructuración lingüística de movimiento causado (la prototípica o la no prototípica), lo cual, a su vez, contribuiría, sin duda, a enriquecer las aportaciones del presente estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, E. (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BADIA I MARGARIT, A. M. (1994): *Gramàtica de la llengua catalana*, Barcelona, Enciclopèdia catalana.
- BARÐDAL, J. (2008): *Productivity: Evidence from case and argument structure in Icelandic*, Ámsterdam, Benjamins.
- BLEAM, T. (2001): «Properties of the double object constructions in Spanish», en Nuñez-Cedeño, R.; López, L. y Cameron, R. (eds.), *A Romance perspective of language knowledge and use*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 233-252.

- BOWERMAN, M. (1996): «Learning how to structure space for language: A crosslinguistic perspective», en Bloom, P.; Peterson, M. A.; Nadel, L. y Garrett, M. F. (eds.), *Language and space*, Cambridge (MA), MIT Press, pp. 365-436.
- BOWERMAN, M.; DE LEÓN, L. y CHOI, S. (1995): «Verbs, particles, and spatial semantics: Learning to talk about spatial actions in typologically different languages», en Clark, E. V. (ed.), *The proceedings of the 27th annual child language research forum*, Stanford, CSLI, pp. 101-110.
- BOWERMAN, M.; GULLBERG, M.; MAJID, A. y NARASIMHAN, B. (2004): «Put project: The cross-linguistic encoding of placement events», en Majid, A. (ed.), *Field manual*, Vol. 9, Nijmegen, Max Planck Institute for Psycholinguistics, pp. 10-24.
- CANO AGUILAR, R. (1981): *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*, Madrid, Gredos.
- CHANG, J.-H. (2001): *The syntax of event structure in Chinese*, Tesis doctoral, University of Hawai.
- CHOI, S. y BOWERMAN, M. (1991): «Learning to express motion events in English and Korean: The influence of language-specific lexicalization patterns», *Cognition* 41, pp. 83-121.
- CLANCY, P. M. (1985): «The acquisition of Japanese», en Slobin, D. (ed.), *The crosslinguistic study of language acquisition*, Vol. 1, Hillsdale (NJ), Lawrence Erlbaum Publishers, pp. 373-524.
- CROFT, W. (2001): *Radical construction grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- (2007): «Construction grammar», en Geeraerts, D. y Cuyckens, H. (eds.), *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 463-509.
- DELBECQUE, N. y LAMIROY, B. (1996): «Towards a typology of the Spanish dative», en Van Belle, W. y Van Langendonck, W. (eds.), *The dative 1: Descriptive studies*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 73-117.
- DEMONTE, V. (1995): «Dative alternation in Spanish», *Probus* 7, pp. 5-30.
- FABRA, P. (1956): *Gramàtica catalana*, Barcelona, Teide.
- ENGEMANN, H.; OCHSENBAUER, A.-K. y HICKMANN, M. (2012): «Caused motion events across languages and learner types: A comparison of bilingual first and adult second language acquisition», en Filipović, L. y Jaszczolt, K. (eds.), *Space and time in languages and cultures. Linguistic diversity*, Ámsterdam, John Benjamins, pp. 263-289.
- FAUCONNIER, G. y TURNER, M. (2002): *The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities*, Nueva York, Basic Books.
- FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999): «El pronombre personal. Formas y distribuciones», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 1208-1273.
- FREYD, J. (1983): «The mental representation of movement when viewing static stimuli», *Perception and Psychophysics* 33, pp. 575-581.
- GOLDBERG, A. (1995): *Constructions: A construction grammar approach to argument structure*, Chicago, The Chicago University Press.
- (2006): *Constructions at work: The nature of generalizations in language*, Oxford, Oxford University Press.

- GONZÁLVIZ, F. (2012): «La(s) gramática(s) de construcciones», en Ibarretxe-Antuñano I. y Valenzuela, J. (eds.), *Linguística cognitiva*, Barcelona, Anthropos, pp. 249-280.
- GOSCH, A.; STADING, G. y PANKAU, R. (1994): «Linguistic abilities in children with Williams-Beuren syndrome», *American Journal of Medical Genetics* 52, pp. 291-296.
- GUTIÉRREZ, S. (1977-1978): «Sobre los dativos superfluos», *Archivum* 27-28, pp. 415-452.
- HAMPE, B. (ed.) (2005): *From perception to meaning: Image-schemas in cognitive linguistics*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- HERNANZ, M. L. y BRUCART, J. M. (1987): *La sintaxis I. Principios generales. La oración simple*, Barcelona, Crítica.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I. (2012): «Placement and removal events in Basque and Spanish», en Kopecka, A. y Narasimham, B. (eds.), *Events of putting and taking. A cross-linguistic perspective*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 123-145.
- IHARA, H. y FUJITA, I. (2000): «A cognitive approach to errors in case marking in Japanese agrammatism: The priority of the goal *-ni* over the source *-kara*», en Foolen, A. y Van der Leek, F. (eds.), *Constructions in cognitive linguistics: Selected papers from the 5th international cognitive linguistics conference*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 123-140.
- INTRAUB, H. (2002): «Anticipatory spatial representation of natural scenes: Momentum without movement?», *Visual Cognition* 9, 1, 2, pp. 93-119.
- ISRAELI, A. (2004): «Case choice in placement verbs in Russian», *Glossos* 5, disponible en <<http://seelrc.org/glossos/issues/5/israeli.pdf>>.
- JOHNSON, M. (1987): *The body in the mind: The bodily basis of meaning, imagination, and reason*, Chicago, University of Chicago Press.
- KAY, P. y FILLMORE, Ch. (1999): «Grammatical constructions and linguistic generalizations: The what's X doing Y? construction», *Language* 75, pp. 1-34.
- KOPECKA, A. (2012): «Semantic granularity of placement and removal expressions in Polish», en Kopecka A. y Narasimham, B. (eds.), *Events of putting and taking: A crosslinguistic perspective*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 327-348.
- LAKOFF, G. (1987): *Women, fire, and dangerous things: What categories reveal about the mind*, Chicago, University of Chicago Press.
- y JOHNSON, M. (1980): *Metaphors we live by*, Chicago, University of Chicago Press.
- LAKUSTA, L. y LANDAU, B. 2005: «Starting at the end: The importance of goals in spatial language», *Cognition* 96, pp. 1-33.
- LAKUSTA, L.; WAGNER, L.; O'HEARN, K. y LANDAU, B. (2007): «Conceptual foundations of spatial language: Evidence for a goal bias in infants», *Language Learning and Development* 3, 3, pp. 179-197.
- LANDAU, B. y ZUKOWSKI, A. (2003): «Objects, motions, and paths: Spatial language in children with Williams syndrome», *Developmental Neuropsychology* 23, pp. 105-137.
- LANGACKER, R. (1987): *Foundations of cognitive grammar. Theoretical prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.
- (1991): *Foundations of cognitive grammar: Descriptive application*, Stanford, Stanford University Press.

- (2005): «Construction grammars: cognitive, radical, and less so», en Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. y Peña Cervel, M. S. (eds.), *Cognitive linguistics: Internal dynamics and interdisciplinary interaction*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 101-159.
- (2008): *Cognitive grammar: A basic introduction*, Nueva York, Oxford University Press.
- (2009a): «Cognitive (construction) grammar», *Cognitive Linguistics* 20, pp. 167-176.
- (2009b): «Constructions and constructional meaning», en Evans, V. y Pourcel, S. (eds.), *New directions in cognitive linguistics*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 225-267.
- LEVIN, B. (1993): *English verb classes and alternations*, Chicago, University of Chicago Press.
- LEWANDOWSKI, W. (2012): «The locative PP motion construction in Polish: A third lexicalization pattern?», en Filipović, L. y Jaszczolt, K. (eds.), *Space and time in languages and cultures: Linguistic diversity*, Ámsterdam, Benjamins.
- MALDONADO, R. (2002): «Objective and subjective datives», *Cognitive Linguistics* 13.1, pp. 1-66.
- (2012): «La gramática cognitiva», en Ibarretxe-Antuñano, I. y Valenzuela, J. (eds.), *Lingüística cognitiva*, Barcelona, Anthropos, pp. 213-248.
- MICHAELIS, L. y RUPPENHOFER, J. (2001a): «Valence creation and the German applicative: The inherent semantics of linking patterns», *Journal of Semantics* 17, pp. 335-395.
- (2001b): *Beyond alternations: A constructional model of the German applicative pattern*, Stanford, CSLI.
- NAM, S. (2004): «Goal and source: Asymmetry in their syntax and semantics», comunicación presentada en *The workshop on event structures*, Leipzig, marzo de 2004.
- NEDASHKIVSKA, A. (2001): «Whither or where: Case choice and verbs of placement in contemporary Ukrainian», *Journal of Slavic Linguistics* 9, 2, pp. 213-251.
- NIKITINA, T. (2010): «Variation in the encoding of endpoints of motion in Russian», en Driagina-Hasko, V. y Perelmutter, R. (eds.), *New approaches to Slavic verbs of motion*, Ámsterdam, Benjamins, pp. 267-290.
- PLÉH, C. (1998): «Early spatial case markers in Hungarian children», en Clark, E. V. (ed.), *The proceedings of the 29th annual child language research forum*, Stanford, CSLI, pp. 211-219.
- PORTO, J. A. (1993): *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplente y agente*, Madrid, Arco/Libros.
- RIGAU, G. (1978): «Hi datiu inanimat», *Els Marges* 12, pp. 99-102.
- RINI, J. (1989): «Arabic influence on the medieval Spanish duplicative pronominal system», *Hispanic Review* 57, pp. 307-315.
- ROSENBAUM, D. A.; COHEN, R. G.; MEULENBROEK, R. G y VAUGHAN, J. (2006): «Plans for grasping objects», en Latash, M. y Lestienne, F. (eds.), *Motor control and learning over the lifespan*, Berlín, Springer, pp. 9-25.
- SIEWIERSKA, A. (1990): «The source of the dative perspective in Polish pseudo-reflexives», en Hannay, M. y Vester, E. (eds.), *Working with functional grammar: Descriptive and computational grammar*, Dordrecht, Foris, pp. 1-16.

- TALMY, L. (1985): «Lexicalization patterns: Semantic structure in lexical forms», en Shopen, T. (ed.), *Language typology and syntactic description 3: Grammatical categories and the lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 57-149.
- (1991): «Path to realization: A typology of event conflation», *Proceedings of the 17th annual meeting of the Berkeley linguistics society*, pp. 480-519.
- (2000): *Towards a cognitive semantics II: Typology and process in concept structuring*, Cambridge (MA), MIT Press.
- TIMYAM, N. y BERGEN, B. K. (2010): «A contrastive study of the caused-motion and ditransitive constructions in English and Thai», en Boas, H. (ed.), *Contrastive studies in construction grammar*, Amsterdam, Benjamins, pp. 137-168.
- TORRE, E. (2012): «Symmetry and asymmetry in Italian caused-motion constructions. An embodied construction grammar approach», disponible en <<http://elanguage.net/journals/constructions/article/view/3438/3430>>.
- UNGERMANOVÁ, M. (2005): «Locative complements of verbs of movement in Czech: Some typical structures and their interpretation», en Cuyckens, H.; de Mulder, W. y Mortelmans, T. (eds.), *Adpositions of movement*, Amsterdam, Benjamins, pp. 87-113.
- VÁZQUEZ, V. (1995): *El complemento indirecto en español*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- ZHENG, M. y GOLDIN-MEADOW, S. (2002): «Thought before language: How deaf and hearing children express motion events across cultures», *Cognition* 85.2, pp. 145-175.